

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5'50 ptas.

Fuere de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7'50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACTOR-JEFE:

D. RIFONSO ROLDÁN, Abogado.—Mariano Catalina, 66, 3.º izqda.

ADMINISTRACION:

Mariano Catalina, 64, pral.

La Razón

AÑO II

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 55

Sobre el ferrocarril directo de Madrid-Cuenca-Valencia

La iniciativa

En estos momentos en que intereses de distinta índole se agitan en torno de la construcción del ferrocarril directo de Madrid a Valencia, pasando por Cuenca; cuando por todas partes surgen proyectos, ambiciones y esperanzas, y por otra parte obstaculizan intereses creados que se mueven en las sombras; el Círculo de la Unión Mercantil ha tenido la feliz iniciativa de encauzar todos estos movimientos organizando la magna asamblea que se ha celebrado en el Teatro Español a las once de la mañana de hoy.

Adhesiones

Son numerosísimas las que ha merecido el acto y el motivo del mismo; no ha faltado corporación oficial, entidad económica ni representación social que haya estado ausente en estos momentos tan decisivos para el porvenir de las provincias interesadas en esta obra tan beneficiosa para la economía nacional.

Con orgullo podemos decir que Cuenca en esta ocasión, ha dado un hermoso ejemplo de cómo deben entender los pueblos sus intereses y aprestarse a defenderlos.

Nuestro prelado, que desde que pisó esta tierra se pone al frente de toda causa justa, ha sido el primero en dar ejemplo de hasta qué punto se identifica con las aspiraciones de sus diócesanos.

Grata impresión de la actitud de Cuenca

Los telegramas recibidos en el Círculo de la Unión Mercantil, anunciando la llegada de los representantes de las fuerzas vivas de Cuenca fué favorablemente comentada, y tan agradecida y estimada que se acordó bajar a recibirlos a la estación en merecido homenaje a su entusiasmo.

La tarde del sábado

Para las seis estaba anunciada una reunión en el Círculo de la Unión Mercantil con objeto de preparar el acto de hoy, establecer los puntos de vista más adecuados y coincidentes, y acordar las conclusiones que había que someter a la asamblea a reserva de las determinaciones de ésta.

A esta reunión asistieron, además de los elementos de la directiva del Centro de la Unión Mercantil, el subsecretario del ministerio del Trabajo Sr. Castro. D. Severiano Silva, señor Grollo, presidente de la Cámara de Comercio de Valencia, D. Luis Cavanna, Gosálvez (D. Modesto y D. Enrique) y nuestro diputado el Sr. Fanjul.

Allí se acordó: los oradores que habrían de intervenir en la asamblea; que bajasen los presentes a recibir a la comisión de Cuenca, y que se encargasen de redactar el proyecto de conclusiones los señores Grollo y Fanjul.

La actuación del Sr. Fanjul

Recordarán nuestros lectores que uno de los primeros actos parlamentarios del Sr. Fanjul fué el pedir y recabar del Gobierno la publicación de la segunda subasta de este ferrocarril. Desde entonces ni un sólo instante ha dejado este asunto de la mano, y estaba enterado al detalle de la tramitación que desde hace un año viene teniendo habiéndonos abstenido de dar cuenta en estas columnas por motivos de discreción que se alcanzarán a quienes viene contemplando día tras día los fracasos de intentos parecidos.

Prueba de todo ello es, la importante actuación que en todo momento y en estos especialmente le ha sido solicitada, lo cual debe servir de satisfacción al pueblo de Cuenca como demostración palpable de que su diputado está siempre vigilante cuando se trata de algo que afecta a los intereses cuya defensa le están encomendados.

Esperando el tren

A éste, que vino con cerca de una hora de retraso, esperaban en la estación (lamentaríamos omitir involuntariamente algún nombre) los señores Sacristán, Gosálvez (padre e hijo), Cavanna, Arribas, Romero Girón, López Cobo, Casanova, Ballesteros, Portela, Ochoa (D. José), vizconde de Priego, D. Obdulio Ramírez, don Mariano López Fontana, algunos miembros de la directiva del Círculo Mercantil, Sr. Viejobueno, Sr. Fanjul y otros que sentimos no recordar.

Llegada del tren

No pudo ser más simpático y efusivo el momento de descender del tren las comisiones de Cuenca. Se multiplicaron los saludos, los abrazos, las presentaciones; se comunicaron los muchos entusiasmos, y después de citarse todos los viajeros en el café Lisboa a las diez y media, marchó cada uno a su domicilio. El prelado fué acompañado, en el automóvil del Sr. Cavanna, por éste y por el presidente del Círculo Mercantil señor Sacristán.

Los expedicionarios quedaron en volver al Círculo Mercantil a las once y media para conocer el plan de la asamblea.

La Diputación provincial

Sería la una de la madrugada cuando con varios amigos llegaron al Círculo de la Unión Mercantil el presidente de la Diputación, Sr. Olmo, y el secretario, Sr. Conversa, los cuales, después de enterarse del plan del día siguiente se ofrecieron a intervenir en la asamblea, acordándose lo hiciera en nombre de la Corporación su presidente.

La corrección, el exquisito trato y la amabilidad de estos señores sirvió poner de relieve que son los más en Cuenca quienes saben guardar las consideraciones a las personas, y adaptarse a las circunstancias.

La asamblea

Media hora antes de comenzar, los alrededores del Teatro Español estaban concurridísimos; numerosos grupos dedicaban comentario al motivo de la reunión y en todos los rostros se veía impresa la esperanza de la realización de tan interesante ideal que resuelve la angustiosa situación económica de la región que el ferrocarril ha de atravesar.

A las once en punto llegó nuestro prelado, y acto seguido comenzó la entrada de la gente al teatro.

La mesa presidencial la constituyeron de izquierda a derecha: el secretario del Círculo Mercantil, presidente de la Diputación Provincial de Valencia, alcalde de Valencia, presidente de la Diputación Provincial de Madrid, alcalde de Madrid, presidente del Círculo de la Unión Mercantil que al mismo tiempo lo era de la asamblea, obispo de Cuenca, presidente de la Diputación Provincial de Cuenca, subsecretario del Ministerio del Trabajo y presidente de la Cámara de Comercio de Valencia. La segunda presidencia la formaban: El presidente de la Cáma-

ra de Comercio de Cuenca, el diputado a Cortes por Cuenca Sr. Fanjul, vicepresidente del Círculo de la Unión Mercantil, y alcalde de Cuenca.

En el escenario se hallaban, además de todos los diputados y senadores por la provincia de Cuenca, valiosos elementos del comercio madrileño y valenciano, y los oradores que intervinieron en la asamblea.

Comienza el acto

El Sr. Sacristán pronuncia breves palabras para explicar la iniciativa del Centro de la Unión Mercantil e Industrial.

El Sr. Reus: Habla en nombre del Círculo de la Unión Mercantil, explicando el origen y trascendencia del acto; se extiende en afinadísimas observaciones sobre la trascendencia de los ferrocarriles en relación con la economía nacional; hace resaltar que con la asamblea no se trata de favorecer a ninguna empresa determinada, siendo su único móvil el que el ferrocarril se haga; entona un canto a Valencia y Cuenca y pide que se aúnen todos los esfuerzos para la consecución del fin.

El Sr. Grollo: En canto llano pues ya empezó diciendo que no tenía la pretensión de pronunciar un discurso, desarrolló los siguientes extremos: necesidad de la inmediata construcción del ferrocarril; deber de los gobernantes de subvenir las exigencias de esta obra tanto más, cuanto se deteriora en gastos inútiles; conveniencia si se quiere lograr algo de la persistencia en la acción y que todo debe subordinarse a la ejecución de la obra, la haga quien quiera.

Alcalde de Cuenca: Su presencia fué recibida con una salva de aplausos, señal inequívoca de las simpatías con que se mira a Cuenca y del reconocimiento de la injusticia de que es objeto. Sus primeras palabras son de agradecimiento a la mesa; sus segundas palabras son de agradecimiento a la asamblea; hace afinadísimas consideraciones sobre las riquezas que Cuenca encierra y las ventajas del ferrocarril; relata la imponente manifestación de despedida que tuvo la Comisión; se muestra muy enérgico y decidido, haciendo ver a la asamblea que el pueblo de Cuenca llegará hasta donde lo haga cualquier otro, y pide el fusilamiento colectivo de quienes se vuelvan atrás. La asamblea escuchó al Sr. Montero con gran benevolencia y simpatía, lamentando todos su ataque inoportuno a los representantes en Cortes, de los que dijo no se ocupaban de los intereses de la provincia sino cuando pedían los votos. Todos juzgaron que era lo menos que podía hacer en obsequio de quien le había elevado a tan alto puesto, sin merecerlo, coincidiendo en que había estado hasta discreto.

El Presidente de la Cámara de Comercio de Valencia: Se limitó a adherirse al acto en nombre de la corporación que preside.

El diputado a Cortes por Cuenca: Recogió discretamente, para huir de dar al acto matiz político, la inoportuna alusión del Sr. Montero, haciendo ver que allí estaban presentes todos los representantes en Cortes de la provincia, los que aseguraba están, como él, identificados con las aspiraciones de la región.

Agregó que había pasado ya la época de la literatura del ferrocarril directo y que los momentos eran de acción, porque si la necesidad de la obra estaba gravada en todas las

conciencias de los españoles, con más intensidad lo estaría en las de los conqueses porque para ellos es cuestión de vida o muerte, y no tenía que decir con qué entusiasmo defenderíamos nuestro derecho a la vida.

Aludió a la campaña que se hace en contra del proyecto, y a la oposición que encuentra en el Gobierno por parte del ministro reformista, que es el de Hacienda, quien quiere ajustarse estrictamente a la ley, y dice: «Si está convencido de que es obra de interés nacional, y de que no perjudica al interés público, si la ley es un obstáculo, debe saltarla.» Terminó su discurso así: «Ahora tenemos que utilizar los cauces legales, tratando de llegar al fin por la persuasión y el convencimiento; pero, si las puertas se nos cierran, y los oídos de los gobernantes se tapan para desoir nuestras quejas, entonces, no tendremos más remedio que arrancar nuestro derecho a la vida de las manos que lo secuestran injustamente.» «El tiempo dirá quién falta a su deber.»

El diputado a Cortes por Valencia (Berfrán): Tomando como motivo las afirmaciones del Sr. Fanjul, explicó un elocuente y enérgico discurso en su nombre y el del Sr. Azzati, agregando que si el Gobierno no nos concede lo que pedimos, estamos en el deber de derribarlo. Alude a los gastos de millones que hace el Estado para cosas inútiles, escatimando para las necesarias como ésta.

El Sr. Marín Lázaro: Fué en la asamblea el poeta del ferrocarril, describiendo con mano maestra lo que esta vía de comunicación significa para un pueblo, y entonando un canto a la fertilidad del suelo valenciano, y a la riqueza del suelo y subsuelo de las sierras de Cuenca.

El Sr. Altamira: Este prestigioso historiador, dijo que hablaba más que como senador por la Universidad de Valencia, como valenciano y como español. Expuso que las grandes obras son producto de la voluntad, refiriendo una conversación anecdótica que sostuvo con Roosevelt, ex presidente norteamericano, quien le dijo que harto de proyectos sobre la ruptura del istmo de Panamá, se dedicó a hacerlo y vastó para ello su inquebrantable voluntad.

El presidente de la Diputación de Cuenca: Estuvo correcto, sereno y adaptado a la situación; puso de relieve por modo admirable el contraste entre el abandono de que era objeto Cuenca y las riquezas que atesora y suministra, haciendo ver que hasta el flúido y la fuerza motriz que utiliza Madrid, sale de nuestro suelo. Enérgicamente dijo que Cuenca no vacilará y que se suma a la actuación de todos, vinculando a la obra la suya propia.

Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid: Hizo uso de la palabra, él bien lo dijo, en alabanza propia; tratando de aguar el vino, con el manoseado tema del capital español, y queriéndonos convencer de que a él se debe la realización del proyecto.

Alcalde de Valencia: Alcalde del Gobierno, joven y simpático, expuso que hacía pocas horas que había tomado posesión del cargo, y que lo primero que dijo a los periodistas es que sus esfuerzos los dedicaría a conseguir la construcción del ferrocarril, ofreciéndose incondicionalmente.

Presidente de la Diputación de Valencia: Su discurso fué el eje de la Asamblea, el más extenso, el más

documentado, el más razonado y el más conveniente; todo hábil y docto en todos los aspectos del problema, incluso en el orden financiero del Estado y de empresa, llevando al convencimiento de la Asamblea, el que incluso al cabo de tiempo, será negocio para la empresa que lo explota. Recalcó mucho que a nosotros nos debe preocupar quien lo construye y no quien lo explota. Terminó diciendo que nadie ignora su posición al lado del Gobierno; pero que si se opone a esta obra de tanto interés nacional, romperá sus relaciones con él y contribuirá a derribar al Gobierno, emplazándonos para que, dentro de dos meses vayamos a Valencia a decir si llevamos el triunfo o el fracaso, y en esta última hipótesis, acordar la futura norma de conducta. La impresión de este discurso fué tan excelente que fundió todos los sentimientos de los concurrentes en uno solo «Ferrocarril a toda costa».

Alcalde de Madrid: Se limitó a explicar su intervención pretérita en este proyecto, y dar una idea de la tramitación actual como presidente de la Junta poseedora del mismo. Ofreció acudir a Valencia, y a pesar de los lazos que le ligan al Gobierno, prometió cumplir con su deber en defensa de los intereses de Madrid. Aseguró que los concejales del Ayuntamiento madrileño pensaban como él, lo cual no podía menos de suceder, dada su representación.

El Sr. Sacristán hace el resumen.

Comienza realizando el hecho y la significación de la presencia de nuestro querido Prelado; y lo hizo en forma tan elocuente, tan sentida y tan briosa que conmovió a la Asamblea, la cual se desbordó en entusiasmo, aplaudiendo frenéticamente a nuestro Obispo, quien se ha ganado la simpatía y el cariño, de Madrileños y Valencianos, pues bien ganado tiene desde hace tiempo el corazón de los Conqueses. Fué la nota más grata, más sincera y más delicada de la fiesta. Aludió el Sr. Sacristán a los que se mueven en la sombra, hablando de negocios sucios combatiéndolos enérgicamente; habló de la nueva asamblea en Valencia, reseñó y replicó las conclusiones, y aconsejó, que si el Gobierno no nos otorgaba lo que pedimos, teníamos que ir a la revolución económica, que es la huelga de constituyentes. Dijo: «¡remos a ver al Gobierno, expondremos al Rey nuestras aspiraciones, y si no nos hacen caso, ya sabemos que los Gobiernos son los responsables de los actos del Rey».

Aplausos cerrados siguieron a las últimas palabras del Sr. Sacristán, y acto seguido se leyeron las conclusiones, terminando la Asamblea en medio del mayor entusiasmo.

Por la tarde.—En casa del señor Gosálvez.

Don Enrique Gosálvez tuvo la delicada atención, que todos le agradeceremos en lo muchísimo que vale, de reunir en su suntuosa casa a todos los de la provincia de Cuenca que concurrieron a la Asamblea.

A las cinco y media comenzaron a llegar los invitados, quienes fueron recibidos, con la extrema galantería y cariño que le son peculiares, por la distinguida señora de Gosálvez y sus bellas hijas, así como por el propio Sr. Gosálvez y su hijo D. Modesto.

A las seis y media pasaron los invitados al espléndido comedor de la